

Hoy, tras duras semanas de sufrimiento, donde miles de nuestros familiares han muerto en absoluta soledad, donde nuestro personal hospitalario se ha dejado la piel en condiciones laborales pésimas, donde el personal de las residencias de mayores ha hecho lo imposible para poder cuidarlas, donde no ha habido respiradores para todas las personas enfermas, donde han faltado millones de test y equipos de protección...; queremos resaltar el ejemplar comportamiento de la sociedad ante tan difíciles circunstancias, con innumerables iniciativas de solidaridad y apoyo mutuo.

En 2008, la crisis económica mundial dio al traste con la economía especulativa del ladrillo, predominante en el estado español. Doce años después, con todos los servicios sociales y de salud recortados, una de las mayores crisis sanitarias de la historia reciente nos ha colocado a la cabeza mundial en tasa de mortalidad por Covid-19 y con una tasa de paro que no para de crecer. Esos países del norte de Europa a los que las instituciones dicen querer parecerse, han logrado salvar miles de vidas y millones de empleos y pequeñas empresas, y eso no es casualidad. Resulta imprescindible cambiar y dejar atrás políticas económicas ancladas en el pasado y basadas en el ladrillo y el hormigón.

La sociedad está actuando con gran responsabilidad durante esta grave crisis y es quien nos marca el rumbo a seguir. Por eso, ante el futuro incierto que nos espera, pedimos a las instituciones que estén a la altura de las circunstancias y no cometan los errores del pasado. Cuando en la mayoría de países “avanzados” la gestión del dinero público ha tenido un cierto grado de lógica social, el estado español ha seguido alardeando de aeropuertos, autovías y como no, de la joya de la corona, las multimillonarias líneas de tren de alta velocidad.

Manifiesto

Por todo ello, las personas, asociaciones, sindicatos y demás organismos que suscribimos este manifiesto, queremos dar a conocer la iniciativa **“ORAIN ARDURA - AHORA RESPONSABILIDAD”**, que solicita a las instituciones y administraciones públicas la paralización de los proyectos de TAV en base a los siguientes argumentos:

El estado español se coloca a la cabeza mundial en km. de tren de alta velocidad por millón de habitantes, muy por delante de países catalogados como desarrollados y poderosos económicamente como Japón, Alemania, Francia, EEUU y un largo etc. A pesar de ello, se sitúa en el último lugar en cuanto a su utilización, teniendo el ratio más bajo de pasajeros por km.

En lo que se refiere a la Comunidad Autónoma Vasca y a la Comunidad Foral Navarra, si construyesen todos los tramos de TAV anunciados, doblaríamos el ratio de kilómetros por millón de habitantes del propio estado español. La Y vasca y las obras entre Iruñea y Castejón suponen ya casi 5.000 millones de euros gastados. Además, existen proyectos para unir Miranda con Gasteiz a través de Valles Alaveses, Iruñea con la Y vasca a través de Sakana y Lautada o a través de Aralar, proyectos como la Variante Sur Ferroviaria en Bizkaia y todas las entradas del TAV a las capitales. En total, el coste de la construcción de todo lo presupuestado rondaría los 15.000 millones de euros.

Cabe recordar que, con motivo de la crisis del coronavirus, los 3 millones de euros inicialmente destinados por el Gobierno Vasco para autónomas y autónomos o los 2,5 millones para profesionales de la cultura equivalen a 100 y 83 metros de TAV respectivamente. El edificio destinado al Laboratorio Unificado del Complejo Hospitalario de Navarra equivale al coste de 656 metros de TAV y con lo que cuesta la línea de TAV

entre Gasteiz e Iruñea, se podrían construir 32 hospitales como el de Eibar, que se inauguró hace año y medio.

Las millonarias inversiones de los gobiernos en grandes infraestructuras como el TAV, se han producido al mismo tiempo en el que se llevaban a cabo fuertes recortes en cuestiones vitales como la sanidad y los servicios sociales y eso nos ha llevado a observar día tras día hospitales saturados, personal sanitario doblando turnos, residencias de mayores convertidas en mataderos y abandonadas a su suerte, gente muriendo en soledad, hoteles improvisados como hospitales, personas fabricando mascarillas y caretas en sus casas...

Ahora más que nunca, es indispensable recalcar la importancia de los trabajos que son necesarios para sostener la vida y el cuidado mutuo de las personas, los cuales son mayoritariamente ejercidos por mujeres. En nuestro caso, el 75% de las personas que trabajan en salud o servicios sociales son mujeres. Carecemos de formas para sostener entre todas la vida colectiva porque los recursos comunes están mayoritariamente puestos al servicio de la acumulación de capital. En una situación como la actual, de crisis sin precedentes y en estado de confinamiento, las obras del TAV siguen su curso en lugar de garantizar servicios públicos para una vida digna para todas las personas.

Instamos al gobierno español y a sus compañeras y compañeros de partido, que se encuentran gobernando en Navarra, a cumplir las sensatas palabras del ministro Ábalos cuando tomó posesión y anunció la apuesta del ejecutivo por “realizar una reorientación absoluta de las inversiones ferroviarias, que durante muchos años han estado demasiado centradas en la alta velocidad”. En la misma línea, consideramos que se tiene que extender a todo el estado actuaciones como la de la presidenta de Adif, Isabel Pardo de Vera, cuando en febrero descartó la conexión por alta velocidad de Oviedo, Avilés y Gijón, alegando que “esas conexiones supondrían únicamente unos 10 minutos de ahorro de tiempo, con una inversión millonaria”.

Instamos al gobierno vasco a hacer caso a las palabras de su Consejero de Economía y Hacienda Pedro Azpiazu que afirmó que “habría que recortar el gasto público y retrasar las grandes obras”.

En estos momentos en los que todo el mundo habla de la terrible crisis que se avecina, cuando se nos está diciendo que va a bajar la recaudación fiscal un 20%, cuando se está apostando por relocalizar la producción y reducir la movilidad, no podemos seguir como si no estuviera pasando nada.

Por tanto, solicitamos la paralización inmediata de las obras de TAV y la desestimación de los nuevos proyectos. Proponemos la mejora y mantenimiento de los trazados actuales para lograr un tren social que una pueblos, ciudades y zonas industriales; que transporte tanto personas como mercancías, vertebrando el territorio sin dejar zonas aisladas, y que sea económicamente asequible para cualquier persona.

En consecuencia, pedimos que toda la inversión económica para el TAV sea destinada a cuestiones de urgencia y prioritarias como son un sistema de salud público con personal y recursos suficientes, la atención a personas mayores y dependientes, pensiones justas, personas sin ingresos, nuevos modelos económicos capaces de dar la vuelta a la crisis ecológica en la que nos encontramos (cambio climático, pérdida de la biodiversidad, contaminación...), para la educación pública, productoras locales, investigación, soberanía alimentaria, para unos servicios sociales de calidad, valorización de los cuidados, para sectores gravemente dañados por la crisis del Covid-19 como el pequeño comercio, la hostelería o el mundo de la cultura, etc.